

# **Corto viaje a las entrañas del General**

**ANA CECILIA OJEDA  
ESCUELA DE LETRAS  
UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

### RESUMEN

En la novela **El General en su Laberinto**<sup>1</sup> de Gabriel García Márquez, cuyo eje central es el último viaje realizado por Simón Bolívar a lo largo del río Magdalena en 1830, año de su muerte, varias posibilidades de lectura nos son ofrecidas. En este ensayo plantearemos algunas de ellas y desarrollaremos fundamentalmente, las que están relacionadas con la temática del "viaje". De esta manera, proponemos una trilogía de viajes simbólicos, uno a través del cuerpo decrepito del General, otro a través de la geografía literaria propuesta en la novela y el último, el viaje de la salida "salida" del General en su Laberinto.

### SUMMARY

In the novel "El general en su laberinto" by Gabriel Garcia Márquez, whose main is Simon Bolivar's last voyage along the Magdalena River in 1830 - the year of his death. Several reading possibilities exist. This essay will outline some of them and basically I will examine those related with the topic of the "voyage". This is why, I propose a trilogy of symbolic voyages: one through the General's decrepit body, other through the literary geography proposed in the novel and last one, the voyage of the "exist" of the General in his labyrinth.

<sup>1</sup>GARCIA MARQUEZ. Gabriel, El General en su Laberinto, Bogotá, Oveja Negra, 1989.

Una lectura de *EL GENERAL EN SU LABERINTO*, novela de Gabriel García Márquez, escrita en 1989<sup>1</sup>.

Texto original y traducción del francés de Ana Cecilia Ojeda Avellaneda<sup>2</sup>.

El río Magdalena, uno de los más importantes de la red hidrográfica colombiana, atraviesa el país en un recorrido de 1.700 Km. para desembocar en Bocas de Ceniza, Barranquilla, en el océano Atlántico. García Márquez, lo había recorrido once veces durante su adolescencia y quería convertirlo en el eje central de una de sus novelas<sup>3</sup>.

Cuando el autor reflexionó sobre la mejor manera de "contar" el río, del que confiesa conocer cada uno de los árboles de sus orillas, eligió como tema central el itinerario del último viaje de Simón Bolívar, El Héroe de la Independencia, el Padre de la Patria, El Libertador.

Pero rápidamente, desde que empezó la escritura de la novela, sintió la trampa de su elección manifestarse: el viajero que había elegido<sup>4</sup>, terminó por imponerle su propio itinerario: el de su cuarto y último trayecto por el río Magdalena. A partir de ese momento el río se convierte en el escenario de un viaje que nosotros, lectores, debemos seguir en las direcciones más inesperadas. Un viaje a contracorriente donde recuerdos, sueños, realidades y ficciones se entrecruzarán. Un viaje en el curso del cual remontaremos no solamente el hilo del agua, sino también el hilo del tiempo hacia una época lejana.

La novela de García Márquez, *El General en su Laberinto*, está compuesta de ocho partes, estructura que corresponde

al tiempo cronológico que se presenta en el desarrollo de la obra. Efectivamente, la primera fecha citada en el texto es el 8 de mayo de 1830<sup>5</sup>, día del inicio de un viaje que terminará ocho meses más tarde, el 17 de diciembre del mismo año, a la una y siete de la tarde, con la muerte física de Bolívar.

Después de esta sucinta presentación, seguiremos ahora la dirección de los diferentes viajes que García Márquez impone a su personaje, o más exactamente, los que el personaje impone al autor<sup>6</sup>. Unos días antes de la aparición de la novela, García Márquez confía a la periodista María Elvira Samper<sup>7</sup>, que ese último viaje de Bolívar, cuando descendía por el río Magdalena para dejar definitivamente Colombia y América y dirigirse hacia el Viejo Mundo, era la parte menos documentada de la vida del Héroe. El escritor afirma que todos los eventos, todas las fechas que aparecen en la novela están basados en hechos exactos: habla de dos años de estudio y de investigación, durante los cuales se dedicó al conocimiento de numerosas obras tanto históricas como literarias, obras con referencia a Bolívar, incluso, cuenta haber trabajado sobre los propios escritos de éste.

Finalmente, este período de la vida de Bolívar sobre el que se conocen pocos detalles, convenía a las intenciones del autor que podía de esta forma inventarlo y novelarlo como mejor le pareciera.

Podemos encontrar en las explicaciones ofrecidas por García Márquez, el lazo que existe entre la Historia y la Ficción (lo que pudiera ser, otra manera de viajar al interior de la novela: de la Ficción a la Historia, de la Historia a la Ficción). Debemos tener en cuenta que el viaje, hilo conductor de *El General en su Laberinto*, fue históricamente real<sup>8</sup>. En efecto, el año 1830, es el año en el que Bolívar renuncia definitivamente a la presidencia de la Gran Colombia, en un mensaje al Congreso, reunido en Cúcuta durante el mes de abril. La Gran Colombia, (Venezuela, Colombia y Ecuador, actualmente) era símbolo de la unidad continental que Bolívar siempre

<sup>1</sup> GARCÍA MARQUEZ, Gabriel. "El General en su Laberinto", Bogotá, Oveja Negra, 1989.

<sup>2</sup> Este texto cuyo original se ha escrito en francés, fue presentado y leído en el Coloquio Internacional "VOYAGER AUX XX SIÈCLES", realizado en la Universidad de Provence, en Aix-en-Provence, Francia, durante los días 2 y 3 de diciembre de 1994.

<sup>3</sup> SEMANA, 20 de marzo de 1989, No. 358, entrevista con María Elvira Samper, p.26 a 33

<sup>4</sup> BAKHTINE, Mikhail. "Esthétique de la création verbale", Paris, Gallimard, 1984, para la traducción francesa, pág.30. En este sentido, esta novela se destaca del conjunto de la obra de García Márquez, puesto que no se trata en este caso de la invención de un héroe por el creador, sino de la referencia a un héroe ya existente. Podemos referirnos aquí a Mikhail Bakhtin cuando dice: Lorsque l'auteur créait son héros, il ne le vivait qu'à travers l'image en laquelle il aura inscrit le principe de son rapport créateur au héros, lors que l'auteur parle de son héros, il exprime son rapport du moment à un héros déjà créé et déterminé, il communique l'impression que celui-ci produit sur lui en tant qu'image artistique et il exprime le rapport qu'il aurait à un être vivant, déterminé, envisagé d'un point de vue social, moral ou autre...

<sup>5</sup> GARCÍA MARQUEZ, Gabriel. Op cit, p.12

<sup>6</sup> BAKHTINE, Mikhail, Op.Cit., p.30. A propósito de esto el autor dice: Le héros n'est pas le seul à se détacher du processus dont il émane, l'auteur en fait autant.

<sup>7</sup> SEMANA, Op.Cit.

<sup>8</sup> LIEVANO AGUIRRE, Indalecio, *Bolívar, 1783-1983*, Bogotá, Oveja Negra, 1987, p.506

había deseado y a la que había dedicado una parte de su vida<sup>9</sup>. Pero en ese momento, se encontraba amenazado por las ambiciones separatistas de los jefes y de los caudillos más reconocidos y notables de las guerras de independencia, como Páez en Venezuela y Santander en Colombia entre otros. (Santander que aunque no se encontraba en Colombia, continuaba ejerciendo una influencia en un vasto sector de la política colombiana).

En esas condiciones, Bolívar, "después de veinte años de guerras inútiles y de desengaños de poder"<sup>10</sup>, decide dejar Bogotá en el transcurso del mes de mayo de 1830. Su objetivo era llegar al Puerto de Cartagena desde donde podía salir hacia Europa. Efectivamente, Bolívar emprende ese viaje por el río Magdalena, vía que constituía en aquel entonces el más rápido acceso para llegar al mar.

Es así, como a partir de dicha realidad histórica, García Márquez organiza la ficción. En la novela, el recorrido por el Magdalena transcurre en trece días escalonado a lo largo de los ocho meses que dura el viaje. Durante ese viaje, otras realidades históricas y temporales se superpondrán y se entrecruzarán. Lo que en una primera lectura, sería el simple recuento de la última etapa de un Bolívar desilusionado, empobrecido, viejo, fatigado, enfermo y camino a la muerte, se convierte aquí en un viaje múltiple: es a través de la propia voz de Bolívar, a través de la de su doble y servidor más fiel, José Palacios<sup>11</sup>, y de la de otros miembros de la oficialidad que le acompañaban, que nosotros, lectores, podemos ser transportados, remitidos hacia épocas diferentes y acontecimientos múltiples.

Podemos primero que todo, hablar de una vuelta atrás en el tiempo, hacia la época de las guerras y el proceso de independencia, durante el período de 1810-1830. Retrospectiva que nos sitúa, más precisamente, en el año

<sup>9</sup> Bolívar, Simón. "Obras Completas", Caracas, Ministerio de Educación Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, Vol. I, p.406. Recordemos que la Gran Colombia logra su conformación después del Congreso de Angostura, en febrero de 1819. En una carta de Bolívar al vicepresidente de Cundinamarca, con fecha de 20 de diciembre de 1819, podemos leer:

Excmo. Señor;

Tengo la satisfacción de remitir a V.E. la ley fundamental de la república de Colombia decretada por el soberano Congreso. La ley misma contiene los poderosos motivos que ha tenido el Congreso para realizar al fin los votos de los ciudadanos de ambas naciones, uniéndolas en una sola república, la perspectiva que presenta este acto memorable es tan vasta como magnífica. Poder, prosperidad, grandeza, estabilidad serán el resultado de esta feliz unión.

El voto unánime de los diputados de Venezuela y la Nueva Granada ha puesto de un edificio sólido y permanente, determinado el nombre, rango y dignidad con que debe conocerse en el mundo nuestra naciente república y bajo el cual debe establecer sus relaciones políticas. (...)

<sup>10</sup> GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Op.Cit. p.13

<sup>11</sup> Ibid, p.265

1830; año en el que Bolívar y sus incondicionales, se convierten a través de su memoria, en los historiadores de una historia forjada por ellos mismos. Hay que anotar que en la estructura del texto, el relato sigue el curso de los recuerdos desordenados que surgen en la memoria de los diferentes personajes y es precisamente por eso, porque un recuerdo invoca otro, que no hay orden cronológico en el relato del acontecimiento histórico.

Podemos igualmente hablar de una reconstitución de la vida de Bolívar, desde su nacimiento, el 24 de julio de 1783; hasta su muerte, el 17 de diciembre de 1830. Reconstitución que se sincretiza en dos imágenes situadas al principio y al final de la novela. La primera es la de un Bolívar desnudo, que sale de la bañera, con el ímpetu de un delfín, a pesar de la decrepitud de su cuerpo. El momento del nacimiento se hace así presente: sale del agua, elemento líquido que recuerda el vientre de la madre; pero José Palacios, al verle, cree que está muerto, "creyó que había ahogado"<sup>12</sup>. Y la segunda y última imagen es la de un Bolívar enfermo, moribundo, entre los brazos de su médico que debe llevarlo "como un recién nacido"<sup>13</sup>, de la hamaca al lecho.

Es entonces entre esas dos imágenes, ambiguas, dobles, donde el nacimiento y la muerte se codean, que la novela se desarrolla. Entre esas dos imágenes, entre esos dos viajes fundamentales: el del acontecer histórico, y el de la vida de Bolívar, muchos otros viajes vendrán a entremesclarse; sin embargo sólo hablaremos aquí de dos: uno a través del cuerpo de Bolívar y el otro a través de la geografía literaria sugerida en la novela de García Márquez.

Cuando aludimos a la representación del cuerpo de Bolívar en el relato, le atribuimos, al igual que el autor, creemos, un lugar fundamental como motor de ese viaje. En efecto, consideramos que el cuerpo sirve aquí de mediador en un diálogo entre el mundo exterior y el mundo interior del héroe, sus dos mundos íntimos. Ese cuerpo que vemos deteriorarse durante el viaje y con el paso de los días, ese cuerpo que vemos reducirse, casi que desintegrarse, ese cuerpo que ofrece respuestas instantáneas frente al anuncio de una buena o mala noticia, no puede ser otra cosa sino la metáfora y el resultado de una frustración que viene de lo más profundo de las entrañas de Bolívar; no puede ser, sino la metáfora de la desintegración de la Gran Colombia, su obra más querida. Viajamos no solamente por los sufrimientos y los goces del cuerpo físico, de sus pulmones,

<sup>12</sup> Ibid., p.11

<sup>13</sup> Ibid, p.266

sus intestinos, sino también y sobre todo podemos seguir un itinerario secreto a través de los ríos profundos que habitan a Bolívar.

Es a partir de aquí que podemos considerar ese sincretismo, de su nacimiento y de su muerte, como una imagen simbólica: es cierto que en el momento histórico de la muerte de Bolívar, una perspectiva de evolución desaparecería para el continente Suramericano: era la pérdida del ideal de unidad, pero también es cierto que otra idea nacía: era la de Nación<sup>14</sup>.

Podemos igualmente arriesgarnos a otra interpretación del sincretismo entre el nacimiento y la muerte de Bolívar en una misma imagen. La decadencia física del héroe en la novela de García Márquez, puede significar la decadencia y la muerte de un tipo de representación del héroe que se había impuesto a lo largo del siglo XIX y de una buena parte del siglo XX en América Latina: la imagen homérica de Bolívar, la representación clásica greco-romana del héroe. Su nacimiento en esta novela, la de un Bolívar con rasgos caribes, puede ser el cuestionamiento de esa otra imagen y en consecuencia, el nacimiento de un héroe que corresponde más a la realidad de un Bolívar nacido en Venezuela a finales del siglo XVIII.

Pero volvamos ahora a ese otro viaje que habíamos anunciado algunas líneas antes, viaje a través de la geografía literaria del continente suramericano. Efectivamente, el recorrido de Bolívar a través de esta geografía, no se cuenta en la novela en kilómetros, sino en las "400 leguas de libros" "recorridos" durante sus diferentes trayectos<sup>15</sup>; inversión que vale la pena ser tenida en cuenta: los kilómetros, las distancias se cuentan aquí, por la cantidad de obras acumuladas, las que se convierten en una distancia apreciada en leguas.

Podemos interpretar esos viajes literarios, de diferentes maneras. Esta referencia a las 400 leguas de libros, puede ser el recuerdo de las innumerables lecturas realizadas por Bolívar, desde su adolescencia hasta su muerte. Recordemos, que en la novela, una buena parte del equipaje que acompaña siempre a Bolívar, son báculos llenos de papeles privados y de libros; también, el último libro que Bolívar conocerá, es el que se hace leer por Manuela Sáenz, su amante, la víspera de su partida y del que él es uno de los personajes principales: "Lección de noticias y rumores

que corrieron por Lima en el año de gracia de 1826", una crónica de Lima, del peruano Noé Calzadillas<sup>16</sup>. Siendo ésta para Bolívar una manera de escuchar y "conocer" su propia historia.

Pero podemos igualmente pensar, que estas 400 leguas de libros, pueden hacer referencia, a la cantidad de obras escritas sobre Bolívar, de un lado al otro del continente, y porque no, a sus propios escritos. Dicha referencia puede entonces ser, esa recopilación impresionante de obras que conciernen al Héroe y en las cuales García Márquez debió sumergirse, para documentarse, antes de empezar su relato. El título de la novela, pareciera, por otra parte, ser la metáfora de esa proliferación literaria, no solamente en América, sino un poco en todo el mundo. Podríamos igualmente ver un pequeño "guiño" a Jorge Luis Borges, en esta biblioteca ambulante, inscrita en el laberinto habitado por Bolívar.

Terminaremos esta parte, hablando del diálogo establecido entre las épocas, a lo largo de la novela: se trata ahora, de un viaje en doble sentido: por un lado, es Bolívar que viene hacia nosotros, lectores, y por el otro, somos nosotros que vamos hacia él. De esta manera, el pasado se aproxima del presente y el presente del pasado. Ese diálogo entre épocas, es quizá necesario para la comprensión de una historia purificada por "las aguas depurativas"<sup>17</sup> de la ficción.

Pero eso no es todo; en esta novela existen todos los elementos para que podamos adivinar un viaje, todavía más simbólico. El Magdalena, río mítico de Colombia, el mismo que Bolívar remontó para emprender la primera campaña de liberación en territorio neogranadino en 1813 y que diez y siete años más tarde lo acompaña en su partida definitiva, como todos los grandes ríos del mundo, el Magdalena es símbolo de fertilidad, de la renovación y de la muerte; símbolo entonces, de la existencia humana y de su transcurrir, con la sucesión de deseos, de sentimientos, de intensiones y su variedad de subterfugios.<sup>18</sup>

Sin embargo, el Magdalena no es la vía que permite a Bolívar abandonar el país, porque si bien es cierto que llega hasta Santa Marta, no hay que olvidar, que durante su descenso, a medio camino, un barco casi fantasma, remonta el curso del río para internarse en el corazón del país, y se

<sup>14</sup> CASTRO LEIVA, Luis. "La Gran Colombia, una ilusión ilustrada", Caracas, Montes Avila Editores, 1984, p.12

<sup>15</sup> GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Op.Cit. p.99

<sup>16</sup> Ibid. p.15

<sup>17</sup> Ibid. p.11

<sup>18</sup> BACHELARD, Gaston. "L'eau et les rêves", Paris, Le livre de poche, Coll. "biblio essais", No.4160, 1993, p.90

llama "El Libertador"<sup>19</sup>. Ese barco traduce, posiblemente, los sentimientos contradictorios que asaltan a Bolívar durante ese último viaje: en el momento de su descenso hacia el mar, se encuentra confundido, entre su deseo de dejar esa "tierra de infieles"<sup>20</sup> donde nadie lo quiere y el desgarramiento que esa partida le produce. Esos dos sentimientos se funden cuando los dos barcos se cruzan: Bolívar descendiendo el río y el Libertador remontándolo.

Pero en la novela, el río no es el único elemento líquido que aparece; tenemos también el baño, ese baño que José Palacios prepara a Bolívar con tanta devoción. Esa agua tibia, perfumada con plantas medicinales para apaciguar sus dolores. Esa agua de donde Bolívar sale purificado después de cada inmersión. Debemos recordar entonces, que la inmersión es regeneradora, que lleva consigo renacimiento, en el sentido que es a la vez muerte y vida, y es esa precisamente, la primera imagen de la novela. El agua borra la historia, porque restablece al ser en un estado nuevo, se trata casi, de una resurrección<sup>21</sup>.

Para terminar, es imposible no hablar aquí, de la simbología del laberinto<sup>22</sup>. Su entrada es al mismo tiempo, sinónimo de la posibilidad de alcanzar el centro, por una especie de viaje iniciático, y también sinónimo de prohibición de acceso para los no calificados. En la novela, el problema de Bolívar, no es de entrara en el laberinto, puesto que ya se encuentra en su interior; tampoco el de llegar al centro, puesto que se encuentra en el camino de regreso. En efecto, la última frase que pronuncia al final de su vida es "carajos", como voy a salir de este laberinto"<sup>23</sup>. Esta última frase explica entonces, no solamente el título de la novela y su significado, sino también su mensaje más

profundo: si Bolívar, el General, se encuentra al interior, es la prueba de que ha culminado el recorrido iniciático que debía conducirlo al centro de éste; el centro una vez alcanzado, Bolívar es sacralizado, purificado, y en ese momento, puede iniciar el camino de regreso. Sólo los elegidos pueden acceder a ese fin último. Ese regreso vacilante para encontrar la salida, sería el símbolo de la muerte y de la resurrección espiritual: Bolívar desaparece, en efecto, a la salida de ese "viaje", pero el Mundo se apodera de él y lo inmortaliza. Está preparado para empezar un nuevo viaje, esta vez, hacia "la eternidad", hacia "la mitificación".

Finalmente, recordemos que la llegada al centro del laberinto es también el símbolo de una imagen solar. El Minotauro allí encerrado, representa el poderío real, la dominación de Minos sobre su pueblo. Esta imagen solar de "El General en su Laberinto", podría traducir en la novela de García Márquez, la presencia y la "autoridad" de Bolívar a lo largo de los siglos XIX y XX en América Latina. Su salida del laberinto, después de ese largo diálogo pasado/presente, podría anunciar el porvenir: El alba del siglo XXI en América Latina.

Pensamos que García Márquez, quiso marcar a través de la búsqueda de la salida del laberinto por Bolívar, una nota de optimismo en el porvenir. Es al menos la lectura, quizá ingenua, que nos permitimos hacer de esa novela, pero finalmente, la última palabra pertenece al autor. Y para rendir honor a la ironía que se impone en la novela, terminaremos con el mismo juicio que José Palacios dirige a Bolívar repetidas veces en la obra: "lo que mi señor piensa, sólo mi señor lo sabe"<sup>24</sup>.

<sup>19</sup> GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Op.Cit., p.131

<sup>20</sup> Ibid. p. 12

<sup>21</sup> CHEVALIER, Jean; GHEERBRANT, Alain. "Dictionnaire de symboles", Paris, Robert Laffont, 1969., p-96-97

<sup>22</sup> Ibid. p. 554-556

<sup>23</sup> GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Op.Cit. p.266

<sup>24</sup> Ibid. p.22